

juzga de alguna utilidad y de algun porvenir sus trabajos, determine lo que crea conveniente, á fin de que, desprendido de toda preocupacion y de toda idea que no sea la del "Vómito," pueda dedicarse á este estudio.

El Sr. Presidente manifestó que este era el importante asunto de que tenia que ocuparse la Academia.

El Sr. Licéaga, apoyándose en el mérito que la Academia ha reconocido en los trabajos del Sr. Alvarado, expone muy detenidamente la conveniencia y las muchas razones que existen á su modo de ver para que se tome una resolucioin definitiva y se eleve una solicitud al Gobierno, pidiendo una subvencion para el Sr. Alvarado, con objeto de que pueda dedicarse exclusivamente al estudio del «Vómito.» El Sr. Licéaga cuenta en apoyo de lo que propone con la buena disposicioin que siempre ha manifestado el C. Ministro de Fomento por el adelanto de la ciencia, y últimamente por este asunto especial.

Varios miembros tomaron la palabra secundando las ideas del Sr. Presidente, y solo se discutió la manera de realizar el pensamiento.

Por fin se aprobó por unanimidad la siguiente proposicioin: «La Academia de Medicina solicitará del Gobierno, por la Secretaria de Fomento, una subvencion de cuatro mil pesos para hacer realizables los trabajos del Sr. Alvarado, que actualmente estudia la fiebre amarilla en Veracruz, aprovechando el ofrecimiento que el C. Secretario de Fomento ha hecho á la Academia de Medicina.»

Siendo la hora muy avanzada, se dieron á conocer los turnos de lectura y se levantó la sesioin.

Concurrieron los Sres. Bandera, Egea, Gómez, Laso de la Vega, Lavista, Licéaga, Lobato, López Muñoz, Malanco, Martinez del Rio, Núñez, Reyes D. José María, Icaza y el Secretario que suscribe.

RAMIREZ ARELLANO.

REVISTA EXTRANJERA.

DEL JABORANDI Y DE SUS INDICACIONES EN MEDICINA.—Desde que el Dr. Coutinho dió á conocer é introdujo el jaborandi en la terapéutica, muchas han sido las aplicaciones que ha recibido, y muchos y muy importantes los trabajos de que ha sido objeto, pudiéndose citar entre éstos la Memoria dirigida al Instituto de Francia por Mr. Robin, interno del Dr. Gubler, la cual ha merecido un premio de dicho sabio cuerpo.

Entre sus varias y numerosas aplicaciones mencionaremos más especialmen-

te la señalada por *Le Scalpel*, acerca de sus indicaciones abortivas, de todas las afecciones catarrales.

Dice así:

Estamos en un periodo del año en que la humedad unida al frio han impreso un carácter catarral á la mayor parte de las afecciones, y en la que ninguna medicacion ha dado mejores resultados que el jaborandi del Dr. Coutinho; hace precisamente un año que hemos publicado un artículo sobre la eficacia de esta sustancia de reciente importación, en diversos estados patológicos; hemos dado un extracto de la Memoria del Dr. Robin, en la cual el autor hace resaltar, con el apoyo de numerosos hechos prácticos, la eficacia incontestable y muy marcada del jaborandi en los enfriamientos, anginas, laringitis, bronquitis, gripes, asma y reumatismo.

Este trabajo tiene por objeto, no solo llamar la atencion de los prácticos sobre este nuevo producto, sino inducirlos tambien á emprender algunos experimentos para comprobar sus muy valiosas propiedades.

Bajo la influencia de una indisposicion más ó ménos séria, dice el autor, nos encontramos en un estado de laxitud general; calofrios, inapetencia, cefalalgia intensa y unas anginas de carácter alarmante, que nos obligó á tomar cama; en seguida mandamos preparar una infusion de jaborandi en medio litro de agua hirviendo; despues de enfiada hemos tomado este té adicionado con azúcar, el cual es muy agradable y del mismo gusto que el cocimiento de flores de tilo. Al cuarto de hora comenzó una agradable reaccion que nos hacia experimentar un sentimiento de bienestar general; no tardó en aparecer la traspiracion, que, suave al principio, se presentó luego en gran abundancia. Por otra parte, la salivacion comenzó obligándonos á pedir una vasija para recibirla. Esta exageracion de ambas funciones fisiológicas no nos sorprendió, puesto que ya estábamos prevenidos para la observacion; lo que sí nos llamó mucho la atencion, puesto que no ha sido indicado y que no habiamos observado hasta entónces, ni era de sospechar en presencia de una traspiracion y de una salivacion tan abundante, era una *diuresis* muy copiosa.—Cada una de estas evacuaciones, aunque por su abundancia hacian experimentar un alivio agradable, con dificultad hubiéramos admitido *à priori* la simultaneidad de secreciones en tal abundancia, por vias tan opuestas y diversas.

Apénas habiamos tomado la tercera infusion de jaborandi, cuando experimentamos una sensacion de bienestar general, que fué cada vez aumentándose más, hasta el punto que á las treinta y seis horas pudimos dedicarnos á nuestras habituales ocupaciones. Nos hemos considerado felices de haber podido comprobar en nosotros mismos la poderosa accion de este nuevo y precioso medicamento, el cual hemos prescrito varias veces despues, siempre con resultados muy satisfactorios.

Ocupándose el Dr. Petthan, en los *Archives du corps de santé de l'armée*, que

ven la luz en Bélgica, de este nuevo agente terapéutico, concluye su interesante trabajo con lo siguiente, que tenemos placer en reproducir, porque justifican cuanto acabamos de decir.

«Como resultado de nuestra experimentacion y de nuestra observacion en la práctica militar, dirémos que el jaborandi es de un apreciable valor.

1.º En todas las afecciones catarrales y reumatismales sub-agudas ó crónicas, cualquiera que sea su localizacion.

2.º Todas las hidropesias sin alteracion renal, cuando la anemia no es muy profunda.

3.º En ciertos casos de fiebres intermitentes perniciosas, en las cuales la reaccion se hace esperar, sin perjuicio de la administracion del bisulfato de quinina, á su debido tiempo.

4.º En los exantemas febriles malignos, sobre todo en la escarlatina.

5.º En todas las enfermedades de la piel, de forma seca, como en el psoriasis.

6.º En las afecciones sifiliticas crónicas, ayudado de la medicacion yodurada y mercurial.

7.º En la intoxicacion mercurial; y por último, tal vez dé muy buenos resultados en la difteria.

Esta medicacion, continúa diciendo el mismo profesor, es completamente inocente siempre que se administre en las siguientes condiciones:

1.º Darla en ayunas.

2.º Variando la dosis segun los casos, pero siempre conservando la dosis de cuatro gramos como tipo.

3.º Cambiando la temperatura de la infusion segun la accion más ó ménos sudorifica que se desée.

4.º No permitir al paciente salir del lecho bajo ningun pretexto, á fin de evitar los cambios bruscos de temperatura y los síncope que pueden sobrevenir bajo la influencia de una pérdida tan considerable.

5.º Darle bebidas tibias si desea beber, lo cual es muy raro á causa de la salivacion.

6.º Escoger un medicamento de buena calidad, siendo en este particular superior el del Dr. Coutinho.

7.º Tener á mano algunos excitantes, amoniaco por ejemplo, para sostener al enfermo.

8.º Como contraveneno se preferirá la belladona que segun el Dr. Peptan, es el antagonista del jaborandi en su accion sobre las glándulas salivares y la piel.

(Crónica Médico-quirúrgica de la Habana.)

RECTOTOMÍA POR UN NUEVO PROCEDIMIENTO.—Teniendo el profesor Trélat (de Paris) que operar á una mujer afectada de estrechez anal sifilitica,

se valió de un procedimiento suyo enteramente nuevo y que publica el *Progrés Médical* (núm. 25.—22 Junio, 1878.)—M. Trélat hizo construir un tallo de acero sólido, provisto en su extremidad de una especie de cono movable y puntiagudo que lleva un hilo. Introducido este instrumento detrás del ano y paralelamente al recto hasta 8 centímetros de profundidad, es decir, por encima del nivel de la estrechez, basta imprimir al mango un ligero movimiento de báscula para dirigir la punta hácia el eje del recto y perforar su pared, introduciendo el cono dentro de la cavidad rectal por encima de la estrechez. Por el conducto rectal se introduce una varilla de acero provista de un cuadro cubierto de una tela de cautchouc; la forma de este instrumento es algo análoga á la de un laringoscopio cuyo espejo está reemplazado por el cautchouc. Esos dos instrumentos marchan á encontrarse dentro de la cavidad rectal. El cono, despues de haber perforado la pared del intestino, penetra de abajo arriba en la membrana elástica, donde queda agarrado sólidamente, de manera que al sacar la varilla rectal, se trae en realidad una aguja provista de un hilo. Queda, pues, resuelto el problema de pasar un hilo precisamente por encima de la estrechez, maniobrando siempre en un plano perfectamente paralelo al del recto y evitando toda clase de daño ó desgarradura. Fácil es luego reemplazar el hilo con un alambre de platino y operar con el gálvano-cauterio.

(*Crónica Médico-quirúrgica de la Habana.*)

DE LA INFLUENCIA DE LOS DESCUBRIMIENTOS DE M. PASTEUR SOBRE LOS PROGRESOS DE LA CIRUGÍA.—M. Sédillot, en el momento en que la Academia de Medicina discute de nuevo la cuestion de las curaciones, trae indirectamente la autoridad de su palabra bajo forma de una nota á la Academia de Ciencias.

Recuerda con qué claridad M. Pasteur ha demostrado, que organismos microscópicos esparcidos en la atmósfera, son la causa de las fermentaciones atribuidas al aire que no es más que el vehículo, y no posee ninguna de sus propiedades; afirma que estos descubrimientos han arrojado la más viva luz en las oscuridades, y las falsas y contradictorias apreciaciones en que se extraviaba la cirugía.

Reconoce, extralimitándose así, la reclamacion hecha á este respecto por M. J. Guérin, á la Academia de Medicina, que la concepcion doctrinal de M. J. Guérin, sobre las úlceras subcutáneas, era de una notable perspicacia, que era legitima; pero reconoce que no se podian encontrar los medios de aplicacion ántes de los descubrimientos de M. Pasteur. Lo inofensivo y lo ofensivo del aire, á todo trance defendido por los partidarios de la curacion cubierta, se explicaria desde entónces fácilmente por la ausencia de organismos infecciosos, cuya multiplicacion y especificidad hacen ciertas localidades tan insalubres, que los cirujanos se ven reducidos á abstenerse de las más simples operaciones en

las salas donde reina la podredumbre de hospital. Los descubrimientos de M. Pasteur explican el empleo de los pulverulentos, estípticos, bálsamos, ungüentos, cáusticos, alcanfor, yodo, alcohol y muchas otras sustancias antisépticas, cuyos grados de poder no hay más que comparar.

M. Sédillot hace, en seguida, al profesor Lister, la justicia que merece. Toda verdad científica, dice, tiene necesidad de una confirmacion especial segun las aplicaciones que se quiera hacer. Era necesario para que fuese utilizado por la cirugía, que el principio de M. Pasteur realizase las esperanzas que prometia; el cirujano inglés tuvo este mérito, esto es lo que lo hace célebre.

Llega en seguida á la curacion algodonada de M. Alfonso Guérin, á la que reconoce una accion compleja, que impide el que se asemlen los gérmenes, y produce sobre la úlcera una compresion saludable.

En fin, entre los experimentos que inspira la aplicacion de los descubrimientos de M. Pasteur, M. Sédillot coloca la reunion inmediata de los huesos en las resecciones articulares, y su trasformacion fibrosa sin supuracion, á consecuencia de las amputaciones.

Termina, en fin, demostrando que las operaciones que se atrevian apénas á emprender ántes del método de curacion de Lister, dan hoy dia numerosos resultados favorables, cuyo término no se puede prever todavía.

Dice al terminar M. Sédillot, que asistimos al nacimiento de una cirugía nueva, hija de la ciencia y del arte, que no será una de las ménos maravillosas de nuestro siglo, y á la que los nombres de Pasteur y de Lister quedarán gloriosamente unidos.

(Gaceta Médica de Lima.)

ESTADÍSTICA.—De un libro del Dr. Saffray «Les moyens de vivre longtemps,» saca el Journal d'Hygiène la estadística siguiente:

En los primeros 50 años de este siglo alcanzaron la edad de 70 años:

Eclesiásticos.....	42 %	Dependientes.....	32 %
Agricultores.....	40 „	Abogados.....	29 „
Comerciantes y		Artistas.....	28 „
Manufactureros.....	32 „	Profesores.....	27 „
Militares.....	32 „	Médicos.....	24 „

El término medio de la vida en el mismo tiempo es de años:

Eclesiásticos.....	65.1	Abogados.....	58.9
Negociantes.....	62.4	Artistas.....	57.3
Empleados.....	61.7	Profesores.....	56.9
Agricultores.....	61.5	Médicos.....	56.9
Militares.....	59.6		